

NUESTRA GUERRA BAJO LA NUEVA LEY

Ester 8.9-12

En nuestro estudio del Libro de Ester, estamos viendo “la lucha por la espiritualidad”.

- Por supuesto, toda esta enseñanza se basa en el uso de los “tipos y cuadros”...
- En el capítulo 8 hemos visto que con la nueva ley de Mardoqueo, los judíos ya tienen “facultad” para luchar contra sus enemigos (quienes, bajo la primera ley de Amán, quieren destruirlos).
- Por esto... por el establecimiento de una nueva ley... se desencadena una guerra...

En esto hay una buena lección para los cristianos, porque en Cristo nosotros también nos encontramos en una guerra que se debe a la existencia de 2 leyes irrevocables: **[Romanos 8.2]**

1. En primer lugar, existe la ley del pecado (y de la muerte): es la “ley de Amán”.
 2. En segundo lugar, existe la ley del Espíritu (de vida, de libertad): es la “ley de Mardoqueo”.
- La existencia de estas 2 leyes irrevocables resulta en... una guerra (“la guerra espiritual”).

Esta mañana quisiera hablar un poco sobre esta guerra en la cual nos hallamos.

- Todos estamos en esta guerra, a pesar de que *no* todos están luchando. Pero, para los que estamos luchando, tengo unas preguntas...
 - ✓ ¿Por qué (para qué) estamos luchando? ¿Qué queremos lograr en esta guerra?
- Si estamos en una guerra, creo que es muy sabio definir la batalla (qué es, etc.).
- Si estamos en una guerra, creo que también es muy sabio destacar el campo de la batalla (dónde es que luchamos; en dónde tenemos que enfrentar al enemigo).
- Luego, después de saber esto, cada cual (como cada uno de los judíos en el reino de Asuero) puede decidir meterse en la lucha... o no.

Entonces, esta mañana quiero que la batalla en sí quede *bien* clara...

I. Definir la batalla: ¿Qué es? ¿Por qué (para qué) estamos luchando?

A. Luchamos para lograr seguir al Espíritu Santo en toda área de nuestras vidas.

1. Esto es lo que se llama “la espiritualidad” porque es lo que se llama también “la llenura del Espíritu”. Es cuando Él está “llenando” (controlando) cada área de nuestras vidas.
2. La pregunta que debemos hacernos, entonces, es esta: ¿Cómo es que el Espíritu nos guía?

B. **[Juan 16.13]** Dios nos mandó al Espíritu Santo para guiarnos a toda la verdad.

1. **[Juan 17.17]** La verdad es la Palabra de Dios.
2. Así que, entendemos que el Espíritu Santo nos guía en toda la Palabra de Dios (la Biblia).

C. **[1Cor 2.13]** Él nos enseña “las” palabras de Dios.

D. **[2Tim 3.16-17]** Esta enseñanza tiene 4 aspectos (que forman el “ciclo de aprendizaje”).

1. Primero, a través de la Biblia el Espíritu nos “enseña” lo correcto, lo que Dios quiere.
2. Segundo, a través de la Biblia Él nos “redarguye” (para sacudirnos y despertarnos al pecado o a lo indebido en nuestras vidas).

3. Tercero, a través de la Biblia, Él nos “**corrige**” mostrándonos lo que tenemos que hacer para rectificar la situación por la cual nos llamó la atención con la redargución.
4. Cuarto, a través de la Biblia, el Espíritu nos “**instruye en justicia**” para que podamos mantenernos en el buen camino de Dios y no desviarnos otra vez en el mismo error.

E. Entienda la batalla, entonces.

1. Luchamos por la “espiritualidad”.
 - O sea, luchamos por el control (la “llenura”) del Espíritu Santo en cada área de la vida.
2. Él nos “controla” *guiándonos a través de la Escritura* (usando la Biblia para enseñarnos, redargüirnos, corregirnos e instruirnos en justicia).
3. ¿Quiere ser espiritual? ¿Quiere ser lleno del Espíritu Santo? ¿Quiere “seguir a Mardoqueo”?
 - a. Tendrá que luchar para llenarse de la Escritura (leerla, estudiarla, escudriñarla, conocerla).
 - b. Luego tendrá que luchar para hacer lo que ella le dice (lo que el Espíritu Santo le “dice” a través de la Biblia).
 - c. Esta es nuestra lucha, nuestra pelea, el “combate diario” en nuestra guerra espiritual.
 - d. Ahora... ¿Dónde toma lugar esta guerra?

II. Destacar el campo de la batalla: ¿En donde enfrentamos al enemigo?

- A. **(1Ped 2.11)** Es muy sencillo: Las batallas de nuestra guerra espiritual toman lugar en el alma. Y más específicamente, toman lugar en *nuestras mentes*.
 1. **(Rom 12.2)** Luchamos, entonces, por la renovación de nuestro entendimiento.
 2. **(Ef 4.23)** Luchamos por la renovación de nuestra *mente*.
- B. **(Prov 23.7a)** Por esto la Biblia dice que como es su pensamiento (en su corazón), tal es usted.
 1. Lo que usted *piensa* (y lo que usted *cree*), lo mueve a tomar decisiones.
 2. Su decisiones, entonces, definen quién es usted y qué hace con su vida.
 3. **(Prov 4.23)** Es por esto que la Biblia dice que del corazón mana toda la vida.
 4. Las luchas de la guerra espiritual toman lugar... ¡en su mente, en sus pensamientos!
- C. **(Rom 7.23-25)** Es por esto que la “ley de Dios” es la “ley de mi mente”. Servimos a la ley de Dios *con la mente*, porque todo empieza allá, con sus pensamientos.
 1. La verdadera espiritualidad viene de la *renovación de la mente*.
 2. La transformación de su vida (de una vida carnal a una vida espiritual) es el resultado de luchar por tomar decisiones todos los días para *aprender* y *aplicar* la Palabra de Dios.
- D. **(Rom 8.5)** Es por esto que nuestra lucha se trata de “*pensar*” en las cosas del Espíritu.
 1. ¡Recuerde, entonces, cuáles son estas “cosas del Espíritu”! ¡Son las Palabras de Dios!
 2. **(1Tim 4.13)** Luche, entonces, para ocuparse en estas “cosas del Espíritu”.
- E. La batalla es por su mente... por sus pensamientos... porque cómo es su pensamiento, tal es usted, y lo que usted “es” adentro se manifestará en cómo vive y qué hace. PERO OJO...
 1. NUESTRA SOCIEDAD NO VALORA EL DESARROLLO (en ninguna área de la vida).
 2. NUESTRA SOCIEDAD VALORA LA VAGABUNDERÍA (OCIOSIDAD).

3. Piense en este artículo que salió en La Nación este viernes (el 4 de octubre):

- a. El título del artículo: “**60.000 jóvenes entre 12 y 17 años ni estudian ni trabajan**”
- b. Dice lo siguiente:

Edwin Arguedas, de 14 años, dejó la escuela hace tres años. Desde entonces sólo trabajó dos meses como cargador de bananos. Ahora, su única ocupación es recoger las hojas de los árboles de guanábana del patio de su casa.

Otro, Óscar del Río, de 17 años, dice: “Hace tres años dejé el colegio porque no tenemos plata, pero tampoco consigo trabajo... Sólo veo TV y me voy al barrio”.

(Pero, se supone que el IMAS – Instituto Mixto de Ayuda Social – ayuda en estos casos con dinero hasta que los jóvenes terminen sus estudios. O sea, “no tenemos plata” no es la verdadera razón por la cual dejan de estudiar.)

Juan Diego Araya, de 14 años, dice: “Dejé el colegio en julio, no tengo trabajo, sólo veo TV y paseo por el barrio”.

El primero que se menciona (Edwin Arguedas) dice: “Mis papás aceptan que no estudie ni trabaje, ellos respetan mi decisión”.

- c. Y yo, como pastor de una iglesia bíblica y como creyente en la Biblia, digo: Estos papás son tan vagos y ociosos como los jóvenes y por esto forman parte del problema.
4. Esto tiene implicaciones serias (y visibles) para el Cuerpo de Cristo (la Iglesia y esta iglesia).
- a. Los que se convierten a Cristo traen este tipo de valores a su andar con Cristo.
 - b. **Son vagos en la mente:** No estudian. No leen. No quieren ni estudiar ni leer. No valoran el estudio, el desarrollo de su mente y sus pensamientos (menos el escudriñar la Escritura).
 - **(Hech 17.11)** Es lo opuesto de lo que Dios quiere para nosotros y es una receta para un desastre (un fracaso completo) en el campo de batalla.
 - c. Puesto que son vagos en la mente, son vagos en la obra: Cómo son sus pensamientos, tal es el hombre (del corazón mana toda la vida: VAGO ADENTRO, VAGO AFUERA).
 - i. La gran mayoría de los cristianos en nuestra sociedad andan “ociosos” (vagos) en la obra porque son “ociosos” (vagos) en la mente.
 - ii. ¿Y quién tiene la culpa? ¿El gobierno... las escuelas y los colegios... Bush (muchos quieren echar la culpa por su propio desarrollo a los EE.UU.)... los padres...?
 - iii. ¿Sabe quien tiene la culpa? USTED (uno mismo, nadie más).
 - Usted (y sólo usted) decide ser vago o no (en la mente, en la vida, lo que sea).
 - Usted (y sólo usted) decide meterse en la guerra y luchar... o no.

Como en el reino de Asuero, en nuestras vidas hay una nueva ley (de vida y de libertad). Pero, es una nueva ley que existe a la par de otra (de pecado y de muerte). El resultado: Una guerra...

- La batalla se define claramente: Es por sus pensamientos.
- El campo de batalla, entonces, es la mente. Todo depende de la lucha por renovar su mente con la lectura, el estudio y la aplicación de la Escritura. ¿Qué quiere decidir, entonces?